

Novedades en instrumentos de evaluación psicológica: aplicaciones prácticas.

Avances en evaluación Psicológica.

Coordinación: Ángel Martínez Moreno, Ana Sánchez Guerrero y Pablo Santamaría.

Ángel Martínez Moreno. *Psicólogo. Especialista en Psicología Clínica. Consultor en el ámbito de los Recursos Humanos, Proyectos y Desarrollo Organizacional. Profesor Asociado de Psicología Social en la Universitat de València.*

Ana Sánchez Guerrero. *Psicóloga clínica en la Unidad de Salud Mental Fuente S. Luis del Departamento H.U. Dr. Peset de Valencia. Presidenta de la AENPV (Asociación Española de Neuropsiquiatría Profesionales de Salud Mental País Valenciano) desde 2011 a 2015, actualmente miembro de su Junta.*

Pablo Santamaría. *Doctor en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Metodología. Director del departamento de I+D+i de TEA Ediciones. Especialista en la creación, desarrollo y adaptación de instrumentos de evaluación. Editor asociado de la revista científica Clínica y Salud.*

En el marco de la temática abordada en el Dossier actual sobre las novedades en los instrumentos de evaluación psicológica, resulta lógico plantearse la clásica disyuntiva entre los pros y contras de la evaluación cuantitativa-estandarizada y la evaluación cualitativa. ¿Son realmente metodologías de evaluación contrapuestas?, o ¿se podría plantear su necesaria complementariedad y por ende la imprescindible formación requerida a los psicólogos para realizar ambos tipos de evaluación? Estas cuestiones se han plasmado en el Debat actual contando para ello con profesionales del ámbito clínico y académico que desde su amplia experiencia permiten dar luz a estas cuestiones.

Agradecemos a los participantes en este Debat su valiosa contribución. A continuación, se presentan sus respuestas.

PREGUNTA 1.

¿Piensa que son necesarios los tests en la práctica clínica?

Pablo Santamaría.

Si trasladamos esta pregunta a otro entorno profesional sería algo así como preguntar si son necesarios los martillos en el mundo del bricolaje o las radiografías en el mundo de la medicina. Un profesional de estas áreas nos miraría desconcertado y sorprendido ante la

pregunta, y, si le insistiéramos para responder, su respuesta posiblemente sería “sí, claro, cuando se utilizan para lo que se tienen que utilizar, cuando se tienen que utilizar y por quién se tienen que utilizar”.

Un buen martillo empleado para la tarea adecuada y por alguien con habilidad en su manejo puede ahorrar mucho tiempo y esfuerzo y permitir completar de forma excelente un trabajo, ¡imagínense que no existieran los martillos! Ahora bien, un martillo empleado por alguien que solo tiene un martillo y que trata todos los problemas como si fueran un clavo, resultará nefasto. La cuestión, lógicamente, no es el martillo, sino saber cuándo utilizar, cómo utilizar y para qué utilizar un martillo. Ah, claro, y ser un profesional competente en su uso.

Los tests no dejan de ser una herramienta más de la caja de recursos del psicólogo. Su utilidad no puede separarse del uso concreto que se realice, ni de la habilidad del profesional que lo emplee para entender sus virtudes y limitaciones y su correcto encaje dentro de un proceso completo de evaluación o intervención con todo el resto de fuentes de información disponibles. En palabras de Gregory Meyer:

“Los tests no piensan por sí solos ni se comunican con las personas evaluadas. Como un estetoscopio, un aparato para medir la presión de la sangre o un escáner de resonancia magnética, un test psicológico es una herramienta “tonta” cuyo valor no puede ser separado de la pericia y sofisticación del profesional que extrae inferencias de él y que las comunica a las personas evaluadas y a otros profesionales”

Por lo tanto, bajo mi punto de vista, el debate no sería tanto si los tests son necesarios o no. Afirmar ciegamente la necesidad de los tests o renegar de ellos resultaría tan absurdo, bajo mi punto de vista, como hacerlo de un martillo, una radiografía o cualquier otra herramienta profesional. No me imagino a un médico afirmando que “no cree en las radiografías”, porque el problema nunca estaría en la propia técnica de la radiografía sino en no saber adecuadamente cuándo usarla y con qué objetivo. Como con cualquier herramienta profesional, la cuestión es el para qué, el cómo y el por quién.

Bien utilizados serán un compañero útil en la ardua tarea del psicólogo, ayudándonos a complementar nuestras valoraciones e impresiones, a no pasar por alto aspectos relevantes en la evaluación, a poder hacer un buen seguimiento y a verificar la mejora o empeoramiento de nuestros pacientes, entre otras muchas funciones.

Por poner solo un ejemplo, Lilienfeld y colegas publicaron en 2014 un interesante estudio analizando cuántos sesgos cognitivos podían jugar nos malas pasadas a los terapeutas a la hora de valorar la mejoría de un paciente. En su estudio identificaron hasta 26 sesgos diferentes que pueden distorsionar nuestras valoraciones y hacernos engañosamente considerar una mejoría. Esto no es algo aislado en la literatura, ni siquiera es aislado en la psicología, sino que es algo propio del ser humano en todas las áreas de conocimiento, de ahí la necesidad de disponer de tecnología que complemente nuestro sistema cognitivo y nos sirva de contraste para reducir los sesgos naturales que solemos cometer.

Es sabio mantener un sano escepticismo con relación a nuestro ojo clínico y utilizar medi-

das complementarias que nos enriquezcan nuestra práctica. Los tests pueden ayudar mucho en esta labor.

Ángel Martínez Moreno.

En primer lugar hemos de tener en cuenta que no se puede tratar el concepto de test psicológico como un conjunto de herramientas que sean homogéneas. En la práctica, los usos diferirán en función del tipo de test. El manejo de pruebas proyectivas difiere de los cuestionarios de autoinforme, así como respecto de aquellos otros tests que implican la realización de actividades diversas (resolución de problemas, cumplimiento de instrucciones, etc.) o la aplicación de protocolos de entrevistas estructuradas diagnósticas que, entiendo, deberían considerarse también en el ámbito más extenso de los tests psicológicos.

Más que necesarios, en el sentido de imprescindibles, en general resultan útiles. De hecho casi toda la información que puede ofrecernos un test se puede obtener también a través de la entrevista clínica. Cuando tutorizamos la formación de terapeutas principiantes podemos observar cómo, generalmente, estos tienden a utilizar más tests al principio de su actividad profesional y menos a medida que avanzan en experiencia y seguridad técnica. El test permite la obtención sistemática de información y una categorización muy útil de la misma y, en este sentido facilita la toma de decisiones diagnósticas y la elaboración de diagnósticos diferenciales.

Ofrecen oportunidades para abrir nuevas vías de exploración y de formulación de hipótesis diagnósticas, en ocasiones, de manera más eficiente que la entrevista. Esta utilidad es asimismo destacable cuando se pretende realizar diagnósticos diferenciales entre problemas o trastornos próximos en sus manifestaciones o dinámica.

Resultan asimismo de utilidad para el profesional, y para ofrecer *feedback* de avance o retroceso a los clientes al permitir comparar, en los casos en que ello es posible, los diferentes resultados test – retest.

Ana Sánchez Guerrero

En la práctica asistencial en un servicio de salud mental, entiendo que pueden ser ocasionalmente necesarios para completar información, especialmente cuando has de realizar un informe de valoración de cara a la solicitud del grado de diversidad funcional, o ayudar a otros profesionales médicos o del ámbito jurídico a tomar decisiones administrativas que afectan a la persona que estás tratando en el servicio. En estos casos y tras una evaluación clínica rigurosa en la que contemplas qué es lo que le pasa a la persona, no tanto que es lo que tiene y que etiqueta diagnóstica has de poner en el informe (aunque te lo pidan y lo hayas de especificar, incluso con dudas y buscando en todo momento no crear iatrogenia y ayudar a tu paciente), en qué contexto se produce lo que le sucede, desde cuándo, qué proceso y evolución ha tenido la clínica, qué limitaciones provoca en su vida, con qué fortalezas personales y recursos cuenta... Entonces y en muchas más ocasiones con fines meramente administrativos, contemplas la conveniencia de completar con un test o cuestionario al uso.

PREGUNTA 2.

¿De qué forma las entrevistas clínicas se pueden complementar con los tests psicológicos?

Pablo Santamaría.

Roberto Colom expresaba con claridad meridiana un punto clave con relación a esta cuestión:

“Pienso que los graduados suelen salir de la universidad con una concepción infundada sobre los test porque el hecho de que los test se desarrollaron para sistematizar la exploración psicológica no es algo que se subraye adecuadamente en su proceso de formación. Al fin y al cabo, la realidad es que un test estandarizado es una entrevista psicológica estructurada que debe atenerse a una serie de estrictos criterios para facilitar la obtención de información sobre el evaluado, así como la comunicación entre colegas y con otros profesionales como profesores, médicos o jueces.”

(Colom, 2020, cita de <https://robertocolom.wordpress.com/2020/01/17/test-en-espana/>)

Los test psicológicos son creados expresamente con el objetivo de enriquecer la evaluación, aportando información estructurada al respecto y que complementa tanto la entrevista como cualquier otra fuente de información que se disponga. Una buena evaluación debería integrar los datos de cuántas más fuentes de información posibles mejor (historial, entrevista, observación, terceros informantes, tests...).

Cualquier proceso de evaluación es un círculo con varias etapas en las que se van alternando diversas técnicas. Puede empezarse con una entrevista, continuar con un test clínico de amplio espectro que nos permita tener una visión amplia y estructurada de las diversas áreas de problemas de la persona y, a partir de los resultados obtenidos y de la entrevista, seguir profundizando en las áreas necesarias para la formulación del caso y después hacer seguimiento durante la intervención. En este sentido los tests se integran dentro de todo un proceso de evaluación que se inicia en la terapia y la acompaña durante todo su recorrido.

Ángel Martínez Moreno.

Como ya se ha dicho, los tests permiten la formulación de hipótesis diagnósticas que posteriormente deberán profundizarse y en su caso confirmarse, o no, a través de la entrevista clínica.

Cuando se trabaja con grupos el test permitirá disponer de información acerca de la frecuencia de determinadas conductas o de la incidencia de algunas variables que facilitarán la obtención de indicios útiles para la orientación de la dinámica de trabajo terapéutico en el grupo.

Los tests pueden utilizarse como material altamente significativo a lo largo de la entrevista clínica, a fin de iniciar el análisis y evaluación de variables y dimensiones que se suscitan a partir de los resultados de los tests. Estos resultados se pueden convertir en objeto de trabajo a través de la entrevista clínica en la que permitirán el abordaje de contenidos relevantes.

En todo caso es necesario no olvidar que, en general, la entrevista constituye la herramienta fundamental de la psicología clínica. A través de ella los procesos de diagnóstico y de intervención se superponen y se complementan de manera dinámica, permitiendo matizar y comprender como se entrelazan los componentes cognitivos, conductuales y emocionales de la persona. Los tests nos ofrecen únicamente una imagen fija y generalmente sesgada de la persona. Esta imagen es, en muchas ocasiones, extremadamente útil pero siempre se habrá de integrar en el contexto clínico con la entrevista, tanto si el profesional de la clínica incorpora los resultados como contenido de discusión con el cliente como si, simplemente, lo utiliza para conformar o confirmar sus impresiones diagnósticas.

Ana Sánchez Guerrero

En algunas ocasiones, el uso de cuestionarios resulta de utilidad para complementar la información clínica, especialmente cuando observas dificultad en la persona para expresar lo que le sucede, los problemas que le traen, dificultad para acceder a contenido emocional, etc. Pero incluso en estos casos, la utilidad más que métrica, es exploratoria y de indagación, incluso de ayuda para cooperar y apoyarle en la expresión de lo que le sucede. De ahí que una vez lo completa indagues con él algunas de sus respuestas facilitando que acceda y ponga palabras a algunas de las cosas que le ocurren.

PREGUNTA 3.

¿Cree que hay algunas áreas de psicología en las que resulta imprescindible el uso de los tests?

Pablo Santamaría.

Los tests son usados actualmente en prácticamente todas las áreas de la psicología (clínica, educativa, recursos humanos, forense, neuropsicología...). Un test no es ni más ni menos que un aparato de medición y, como tal, siempre está presente en cualquier área, ya sea para valorar el nivel de sintomatología ansiosa o depresiva de una persona, la presencia de un problema de dependencia emocional, el riesgo de que haga daño a otras personas o a sí mismo, su competencia para cuidar de un familiar, su ajuste a un puesto de trabajo... Son infinitas las posibles razones por las que se puede utilizar una prueba. Siempre que sea necesaria una medición, los tests jugarán un papel destacado, precisamente porque es una de las tecnologías más potentes que tenemos para poder hacer mediciones fiables y válidas.

Por ejemplo, en el campo clínico se ha evidenciado la utilidad de la introducción de tests para garantizar que se están abordando todos los problemas presentes y que no se pasa por alto ningún componente relevante, así como realizar un oportuno seguimiento, de forma que puede mejorarse el éxito de la intervención. Igualmente, en el campo de recursos humanos hay múltiples estudios que resaltan la eficiencia del uso de los tests en procesos de selección proporcionando una medida menos sesgada y más precisa de los componentes clave.

Además, no se ha de olvidar que, cada día más, los psicólogos y las decisiones que tomamos con nuestras evaluaciones e intervenciones tienen consecuencias y podemos vernos en la arena legal para tener que defenderlas o justificarlas, y la calidad de las herramientas de evaluación que utilizamos es una de las áreas clave a este respecto. En este sentido, los tests pueden resultar especialmente valiosos.

Por razones obvias, los psicólogos forenses siempre han sido más conscientes de esta necesidad de justificar y argumentar con criterio sus decisiones y de ahí que sea una de las áreas donde el uso de los tests sea más imprescindible para poder documentar correctamente los datos recogidos de forma que puedan estar sometidos al escrutinio profesional. Pero esto es algo que progresivamente irá extendiéndose más y más a otras áreas de la psicología, con la necesidad de justificar en nuestros informes la toma de decisiones realizada (en el educativo sobre por qué asignar o no asignar una determinada necesidad de educación especial, en el sanitario sobre la formulación del caso realizada y la intervención propuesta...).

Finalmente, me gustaría señalar algo que siempre me ha sorprendido en relación con el uso de los tests y es como profesiones afines a la psicología (enfermería, trabajo social, educación social, pedagogía, logopedia, fisioterapia, magisterio...) siempre han peleado y pelean por poder acceder al uso de los tests, ya que es uno de los objetos codiciados por lo que les permitiría avanzar en tecnología de medición y su inclusión dentro de sus evaluaciones. El contraste es enorme con la cierta indolencia o indiferencia con la que se contemplan a veces los tests por parte de los psicólogos, quizás por lo afirmado por un desconocimiento de la potencia que nos permite esta tecnología y lo que puede facilitarnos nuestro trabajo.

Ángel Martínez Moreno.

Los tests pueden utilizarse en prácticamente todas las áreas de la psicología y en todas ellas cuentan con una importante tradición. Sin embargo entendemos que existen dos áreas en las que son especialmente relevantes: el diagnóstico de los trastornos y dificultades de aprendizaje y en el ámbito de los trastornos con contenidos psiconeurológicos.

Para comprender esto es necesario tener en cuenta que la mayoría de los tests utilizados en la clínica se han construido para identificar y evaluar diferentes etiquetas diagnósticas, por lo que suelen enfocar sus contenidos a aquellos aspectos que permitirán atribuir dichas etiquetas a individuos concretos. Así, generalmente, los tests carecen de elementos contextuales que permitan, por sí solos, interpretar los resultados en relación a la complejidad vital de las personas. Es en los trastornos y dificultades del aprendizaje y en los trastornos psiconeurológicos donde los síntomas suelen ser muy específicos y, por tanto, se adaptan mejor a ser diagnosticados a través de tests. De hecho, en estos casos, los tests pueden resultar determinantes para obtener un diagnóstico preciso que oriente posteriormente la intervención psicológica.

Ana Sánchez Guerrero.

Cuando nos encontramos con déficits cognitivos que provocan deterioro funcional, la evaluación neuropsicológica con los tests al uso ayudan a tomar decisiones terapéuticas y a medir la evolución mantenida tras los procesos de recuperación médica y la intervención neuropsicológica. Ahí son imprescindibles. También en algunas de las investigaciones de corte cuantitativo que se desean publicar en revistas científicas.

PREGUNTA 4.

¿Hace falta una preparación especial para la administración de tests? ¿Qué le recomendaría al psicólogo/a para mantenerse al día en la actualización de los tests?

Pablo Santamaría.

Rocío Fernández Ballesteros suele decir que prefiere a un buen psicólogo sin tests frente a un mal psicólogo con tests, siendo ella una obvia defensora acérrima de los tests en evaluación psicológica. Y efectivamente, por su aparente sencillez, los tests pueden ser fácilmente mal usados. Bajo esa aparente sencillez de los tests subyace una tecnología que requiere su adecuada comprensión para saber cómo aplicar, corregir e interpretar coherentemente un test.

Por lo tanto, el primer gran error que se puede cometer en el uso de los tests es no dedicarle el suficiente tiempo a formarse en su utilización, empezando con la detenida lectura de su manual (algo que desafortunadamente no ocurre la mayoría de las veces) y pidiendo el apoyo y supervisión de compañeros que ya conozcan la herramienta.

En este sentido, ahora mismo están a disposición de los profesionales numerosos webinars (<http://web.teaediciones.com/Webinar-TEA.aspx>) que permiten formarse on-line gratuitamente, directamente de la mano de los autores o adaptadores de las pruebas. Son videos de apenas 45 minutos donde se explican los fundamentos del test o prueba y se ilustran con casos en los que se muestra cómo interpretar adecuadamente los resultados obtenidos.

También los diversos colegios de psicólogos están realizando múltiples acciones de actualización y talleres de actualización en evaluación que son una buena fuente de información. En algunos de ellos se imparten específicamente talleres sobre el buen uso de los tests, precisión y buena praxis en la interpretación, que están teniendo una excelente acogida.

En esos talleres se ilustra cómo seleccionar correctamente un test y evitar utilizar pseudotests, pruebas con apariencia de tests pero con características técnicas claramente insuficientes y que dudosamente ayudarán al profesional. En este sentido es necesario tener formación adecuada sobre cómo seleccionar el test adecuado. Igualmente, también se forma en pautas adecuadas para la aplicación, corrección e interpretación de los tests.

Otro error habitual es seguir utilizando inadvertidamente pruebas que tienen 30, 40 o 50 años y que pueden haber perdido su adecuación en la actualidad (simplemente eran las que se utilizaban en la institución cuando se entró a trabajar o en las que se formó, pero que a lo mejor no son las óptimas actualmente). Como en cualquier otra área, es necesario estar

al tanto de las novedades. Casi todas las editoriales de tests tienen newsletter o boletines de noticias que permiten estar informado automáticamente de las novedades que se publican. Igualmente, los colegios también suelen informar en sus boletines de noticias o la propia revista *Información psicológica* incluye un apartado de reseñas de nuevas pruebas de evaluación para mantener informados a los profesionales.

En síntesis, como decía Alan Kaufman: “Los tests son válidos en manos de un profesional competente que es capaz de ir más allá de los números (...) para integrar las puntuaciones de los test con la persona concreta a la que se está evaluado y armonizar ambas informaciones (comportamientos y puntuaciones) para generar recomendaciones que resulten útiles”.

Ángel Martínez Moreno.

Considero que la preparación en la administración y manejo de los tests ha de tener dos vertientes. (1) Por una parte los necesarios conocimientos de psicometría que permitan conocer, de manera adecuada, la fiabilidad y validez de los tests a fin de poder interpretar los resultados sin sobrevalorarlos o minimizarlos. (2) Por otra parte, un conocimiento suficiente de las áreas de la psicología a las que se aplican los tests para que estos se conviertan en lo que efectivamente son: una fuente de información relevante que, para que resulte útil, ha de complementarse con la información que proviene de otras fuentes, quizás no tan sistemáticas, pero asimismo significativas.

Mantenerse al día en las novedades que se relacionan con los tests ha de acompañar el proceso de actualización profesional en las diferentes áreas de intervención. Finalmente, es necesario indicar que el uso de algunos tests especialmente complejos requiere formación específica para garantizar un uso adecuado de los mismos.

Ana Sánchez Guerrero

Resulta imprescindible que exista un profesional de la psicología especialmente entrenado en todo el proceso, desde el pase, a la interpretación del test y la devolución a la persona de los resultados y apreciaciones que puedan serle de utilidad. Puede parecer inocuo, pero un mal uso o descuido puede dar lugar a un efecto iatrogénico, máxime en personas vulnerables como las que acceden a un servicio de salud mental.

En cuanto a las recomendaciones, quizá lo primero es preguntarse qué respuestas desea obtener del test o los tests y cuál es la finalidad que persigue usándolos. A partir de ahí y según la temática que le interesa investigar, o el tema que le preocupa, le diría que revise las bases de publicaciones de datos al uso y/o contacte con expertas/os en la materia, del ámbito académico y/o del asistencial.